

## LA IGLESIA

Una oscura noche de octubre, Omar, Petre y Suarez acordaron repartirse los despojos de su último y mejor golpe, en la ruinoso iglesia que en el bosque a las afueras de la ciudad aun hoy se encuentra.

Apartada es en verdad esta iglesia y tétrico su aspecto, rodeada de nudosos árboles solo su nave central se mantiene erguida, con su tejado sorprendentemente casi intacto. Tiene por entrada un arco de medio punto con desgastados adornos, desprovista de portón y solo acompañada por una simple ventana aspillerada a cada lado. Sus muros enmohecidos por el tiempo y las ruinas de sus naves laterales, le dan un aspecto tan lúgubre, que un gran esfuerzo hay que hacer, para pensar que ese edificio alguna vez fue un santo lugar. Poco frecuentado es este templo y sus alrededores, angostos los senderos que a él llegan y fantásticas las leyendas que se cuentan. Pues dicen los más viejos de la comunidad, que la vetusta iglesia fue mandada a construir, por la mítica Orden del Templo de Salomón y años después, cuando dicha orden fue proclamada hereje, sus moradores se vieron sitiados por los que antaño fueron aliados suyos, en las guerras santas de Jerusalén. Cuando la derrota fue inevitable, los pocos clérigos soldados que sobrevivieron, convencidos del abandono de Dios y traicionados por Roma, atisbando su final en las llamas de la Santa Inquisición si eran apresados con vida, se inmolaron entre maldiciones delante de la cruz del altar, exhalando su último aliento abrazando la oscuridad. Macabras fábulas, rodearon la iglesia décadas siguientes, la más recurrente y propagada, la que cuenta como un fulgor azulado acompañado por una extraña música, es el aviso, de que tenebrosas figuras salen de su interior para raptar despistados andariego, a los que sorprende la noche en los caminos cercanos. Cuentos tan arraigados en la comarca, que aun en este siglo, son pocos los lugareños que ponen un pie en la zona al ocaso.

Pero Omar, Petre y Suarez, no atendían a estos relatos. Ellos pertenecían a esta nueva generación de escépticos, cada vez más floreciente, a los que en suerte les ha tocado vivir una época, donde el materialismo y el relativismo son las filosofías dominantes, y achacaban estas narraciones, a la ignorancia de las mentes antiguas que encorsetadas en una religión poco permisiva, nada de ciencias entendían y daban explicación a casi todo lo singular con aparecidos, brujas o demonios. En realidad los tres compañeros, pensaban, que todo esto era una salvaguardia ideal para sus ilegales quehaceres, puesto que lo abandonado, lo poco accesible del lugar y la estratégica ubicación del automóvil utilizado en la huida, harían pensar a las autoridades que escapaban en sentido contrario. Avanzada era ya la vigilia, más

---

1 | “La Iglesia”, de Jorge Manuel Gil Hernández.  
Participante del VII concurso de Relatos Cortos “Villa de Hinojos”.

tranquilos, seguros y satisfechos por un trabajo bien planeado y mejor ejecutado, repartido el vil metal hurtado, entre risas y algo de alcohol preparaban los pasos a seguir a la mañana siguiente. Cuando la luz de la lámpara que llevaban se apagó, a punto estaban de reírse a carcajadas del pasajero susto, cuando Petre y Suarez sintieron como algo tiró del tercero hacia arriba. Petre quedó paralizado, con los ojos muy abiertos, no así Suarez que reaccionó con rapidez y de un salto se puso de pie logrando encender la lámpara de nuevo. La agitaba de un lado a otro con nerviosos movimientos, gritando desesperado el nombre de Omar. Silencio fue la respuesta que se rompió poco segundos después con un sonido peculiar, como si se rompieran una nuez, a lo que siguió la caída a plomo del cuerpo inerte de Omar, con la cabeza dislocada hacia atrás, los ojos fuera de sus órbitas y la mandíbula desencajada. De nuevo la reacción de Suarez fue rápida, aunque esta vez no pensó en sus compañeros, ni siquiera en la recompensa, solo corrió hacia la salida. Su agilidad mental y física ya le había salvado de alguna que otra situación embarazosa, pero no sería este el caso, porque a punto estaba de cruzar el arco de medio punto, cuando algo intangible lo paró de súbito y lo arrastró con violencia hacia el interior. Un grito desesperado que fue apagándose poco a poco, fue lo último que salió de su garganta. Petre seguía inmóvil, paralizado por el miedo, empezaba a zumbarle los oídos, a dolerle la cabeza, estaba rígido, su cerebro le ordenaba que se levantara, que corriera, pero su cuerpo no obedecía. Y con espanto vio surgir de la nada una especie de niebla azul fosfórica, donde podía distinguir criaturas deformes, algunas encorvadas, otras a cuatro patas y no pocas desproporcionadamente altas. No, no era un zumbido lo que oía, era una música con extraños acordes, jamás había escuchado nada parecido, las criaturas danzaban al son de la diabólica melodía, que cada vez sonaba más y más fuerte y más frénico se volvió el baile de estas. Estaba Petre a punto de desvanecerse, cuando se dio cuenta que no todas bailaban, una de ellas alta y desgarbada se acercaba muy lentamente, con sus llameantes ojos amarillos clavados en él y en ese momento comprendió, que de la forma más horrible traspasaría la delgada línea que separa la vida de la muerte.

Pues, aunque vivamos épocas arrogantes y descreídas, siempre existirán remotos lugares como esta iglesia maldita, donde las sombras tenebrosas lo dominan todo.

FIN